WASHINGTON SE DEFIende

FERNANDO GONZALEZ

La ofensiva de la OTAN es patente. Es la lógica respuesta del viaje del señor Oreja a Moscú. Los Estados Unidos no parecen consentir que su eje central del control atlántico-mediterráneo, España, adquiera iniciativas propias. Dentro de esa gran operación, en la que destaca el "pase" de dos agentes alemanes, uno a la RFA y otro a un militar de la OTAN —la República Democrática— hay que inscribir las "explicaciones" de la Administración Carter al documento publicado en TRIUNFO, en septiembre de 1978. Todo informador que, sistemáticamente, en la prensa occidental machaca sobre los problemas interna o la política exterior soviética en Occidente, está fuera de toda sospecha. Nadie acusa de que pudiera estar mediatiudizado por la CIA, la DIA o el Departamento de Estado norteamericano, a través de sus mili- ptes coberturas exteriores. Si, por el contrario, algún caso aislado en el periodismo occidental, informa sobre aspectos críticos de la política de Washington, tarde o temprano le llega una excomisión: está, cuando menos, manipulado por la KGB. Es una inexorable "ley del Embudo" que todos parecen aceptar.

Los veteranos de la CIA

La reestructuración que se está llevando a cabo en los Servicios de Información norteamericanos afecta también a una de sus agen- cias más conocidas, la CIA (Central Intelligence Agency). Tras los sucesos recientes —el sueño— de los cuales pudiera ser el error de no calibrar la verdadera importancia de los hechos, se despide a numerosos funcionarios. Otros se retiran debido a actuaciones duras, como las llevadas a cabo en Latinoamérica. Todo ello, naturalmente, de origen a un grupo de "disidentes", antiguos miembros de la agencia, que deciden editar un boletín informativo, "Clarifying" las posiciones de los Servicios de Inteligen- cia norteamericanos. Así surge, en Washington, Covert-Action Infor- mation Bulletin, cuyas siglas serían CABLE.

De la truculencia en la política

"Yo no creo en brujas; pero habiertas, haylas", decía el alcalde gallego. Es un ejemplo admirable de la paranoia. Puede no creerse en el mundo negro de espias y contraespías, de intoxicadores, de agentes oscuros que tratan de cambiar la faz del mundo. Pero existen, lo que no se sabe bien todavía es si las brujas, si hay para algo —más bien no— y si el submundo de la política truculenta cambia el rostro del mundo, o más bien lo hace posible por ponerse delante de los movimientos. Sirve a unos para engordarse de su capacidad; sirve a otros, los gobernantes, para disculparse de su incapacidad.

El espíritu romántico de la línea Mata-Hari, vistos o no por el cine y la novela, o el surrealismo mártir de la calma humana y universal de los Rosemenberg van dejado paso a espías computadoras, a un funcionarismo lejos de James Bond. Pero todo está a su tiempo. No hay un paralelismo mundano que venga de la historia y llega a todas las noticias de los periódicos. El tema del documento secreto del Pentágono sobre el comportamiento en los países amigos, que aportó a TRIUNFO su asiduo colaborador Fernando González, uno de los hombres más preocupados en el periodismo español en estos contextos de la "gran conspiración" que se atribuye a la CIA y a la KGB —en otros tiempos era la Inteligencia Service de la Gran Bretaña: las modas cambian cuando cambian los imperios; y también la teoría de la conspiración se ha atribuido, según las épocas, a jesuitas, judíos o masones, y ha causado no poca sangre de muchos desechados—, y que TRIUNFO publicó como una de estas muestras

por las que aflora a la superficie el submundo de la paranoia de los espías —en cualquier caso: si auténtico, porque muestra la conspiración americana en rasgos que han sido muchas veces comentados; si falso, porque lo que aflora es esa misma conspiración por parte de la KGB— ha despertado en el mundo un gran interés. Fernando González, en su nuevo escrito acerca de esta "conspiración" y sus últimas manifestaciones, acepta de nuevo su personal capacidad de análisis y su costumbre de inspección de esta clase de asuntos, y relata las vicisitudes de la historia del documento —hasta el punto que su discreción se lo dificulta. Publicar esta aclaración de su colaborador permite a TRIUNFO esclarecer parte de lo que, con título clásico, "llamaríamos "un asunto tenedor". Puede ocurrir que posteriores escritos, bien de Fernando González, bien de otros que mantengan posiciones contrarias, puede ser que, en este caso, el periodismo muestre, más que ocultar, su llegar más avance y detalles y acercamientos de un y de otros.

La cuestión está en saber hasta qué punto los acontecimientos que se suceden dependen de no de esta política subterránea o de otra más clara y más directa. Y hasta qué punto debe despejarse la paranoia dejando estos temas en su justa valoración. Está claro que la Mata-Hari no cambió el curso de la guerra mundial en la que intervino, está claro que la URSS tendría su bomba nuclear sin los Rosemenberg. La política depende hoy menos de Maquievael y más de la fuerza de Mazde y de su dinero.